



PUBLICACION MENSUAL

Organo de la Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes de Madrid

AÑO II. Núm. 20.

Dirección: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).
Secretaría: los Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 9

Madrid, Noviembre de 1933

El hombre es materia y no puede despreciar impunemente la materia. Es un animal y no puede destruir su animalidad; pero puede y debe transformarla y humanizarla por la libertad, es decir, por la acción combinada de la justicia y de la razón, que a su vez no tienen influencia sobre ella sino por ser productos suyos y su más alta expresión.

Por el contrario, siempre que el hombre ha querido hacer abstracción de su animalidad, se ha convertido en el juguete y el esclavo de ella, y aun con más frecuencia el siervo hipócrita; testigos, los sacerdotes de la religión más ideal y más absurda del mundo: el cristianismo.

BAKOUNINE

VERDADES

ANTE LA VIDA

Dos hombres se encontraron frente a frente ante la Vida; ambos estaban descontentos de ella.

Preguntóles aquella qué era lo que querían, y respondió el primero con voz de enojo: Yo protesto de la crueldad de tus contradicciones; vanamente se esfuerza mi razón en comprender el sentido de la Vida; mi alma se encuentra envuelta en la oscuridad de la duda; mi conciencia me dice que el hombre es la más perfecta criatura del mundo.

—¿Qué esperas de mí?—le preguntó impasible la Vida.

—La felicidad!... Para que yo pueda ser feliz es necesario que concilies estos elementos contradictorios que luchan en mi alma: yo digo «quiero», y tú me respondes «tú debes».

—¿Qué es lo que esperas de mí?—dijo gravemente la Vida.

—Yo no quiero ser víctima de la vida!—gritó el hombre—. Quiero ser dueño de mi vida y, sin embargo, no puedo. Dime por qué. Quiero vivir según mis deseos; no quiero ser por deber hermano de mi prójimo, ni su esclavo; por mi gusto quiero ser lo uno o lo otro. La sociedad ha creado prisiones por su conveniencia; no quiero que me trate como una piedra que arrojará dónde y cuándo quiera. Soy un hombre. Soy, pues, el alma y la razón de ser de la Vida. Yo debo ser libre.

—¡Cállate!—dijo la Vida con fría sonrisa—. Hablas demasiado. Ya sé de antemano lo que quieres decir. ¿Quieres ser libre? Pues bien, ¡sélo! Lucha conmigo, vénceme, sé mi dueño, yo seré tu esclava. Yo soy inmortal, como sabes, y siempre fui dulce con los vencedores. Pero hay que vencer. Y dime, ¿tienes talla suficiente para tomar por asalto la libertad? ¿Tienes conciencia de tu fuerza?

Y el hombre repuso abatido:

—Tú me has hecho luchar conmigo mismo; has aguzado mi razón como un puñal que yo he clavado en mi alma. Quisiera reponerme; me hallo aplastado bajo el peso de la Vida. ¡Oh, déjame gustar de la dicha!

Y la Vida, sonriendo desdenosa y glacial:

—Respóndeme; cuando hablas así, ¿exiges o imploras?

Y el hombre respondió como un eco lejano:

—¡Imploro!...

—El que implora es un mendigo. Y bien; sabe, pobre hombre, que la Vida no da limosna. ¿Ignoras que el hombre no debe implorar sino tomar? No eres más que el esclavo de tus pasiones. Solamente es libre quien tiene la fuerza de acallarlas todas en su alma con el fin de indentificar su ser con un solo deseo. ¿Me comprendes ahora?

Y el hombre comprendió, y como un perro dócil que recoge las migas que caen de la mesa de su amo, se echó a los pies de la Vida.

Y ésta, con mirada fría y grave, contempló al otro compañero, que tenía el semblante serio, pero lleno de bondad.

—Y tú, ¿qué imploras?

—Yo no imploro nada, exijo.

—¿El qué?

—¡Justicia! ¡Exijo justicia; lo demás yo lo tomaré después! Lo que yo quiero ahora es eso, que desde largo tiempo lucho por conseguirlo. La he esperado con paciencia en el trabajo; con ira, en la miseria de mi hogar, sin tregua y sin esperanza; la he esperado ya bastante; ahora quiero vivir. ¡La justicia, yo lo exijo! ¿Dónde está?

Y la Vida contestó impasible:

—¡Toma!

MÁXIMO GORKI

Problemas internacionales

La última carta del capitalismo

El proletariado no tiene que perder más que sus cadenas y, en cambio, tiene un mundo que conquistar.

MARX

Por muy poco que se estudien los problemas políticos, económicos y sociales que dentro del régimen capitalista internacional tiene planteados el proletariado, se verá cómo el capitalismo mundial, merced a los desaciertos e iniquidades llevados a cabo en los siglos, que lleva influyendo en la gobernación de los pueblos, él se va labrando la fosa donde inevitablemente tiene que ser sepultado por la gran masa productora. El capitalismo, en su desenfadada lucha por la existencia y por el retorno al predominio de sus mejores tiempos, pone en acción los hechos más bárbaros e ilegales. Y es hoy cuando los dos factores, Capitalismo y Proletariado, tienen torzosamente que luchar por conservar intacta su hegemonía.

¿Y de qué forma de lucha y de gobierno se valen cada uno de esos dos factores para ejercer su soberanía en los destinos de un pueblo? El capitalismo, las luchas y formas de gobierno que pone en acción para conservar su existencia, recorren todo un proceso que podríamos llamar histórico, por lo variado y complejo que se presenta ante los ojos del proletariado internacional, falto de preparación y cultura para comprender las redadas que la burguesía hipócrita y astuta le tiende.

Cuando el capitalismo después de un gran período de tiempo de haber estado ejerciendo un régimen absolutista o dictadura dentro de una monarquía, cede y le da entrada al proletariado en una República de tipo demócrata, lo hace siempre con miras para alargar su vida. Primero, porque con el nuevo régimen de «Democracia» pretende deslumbrar a la clase trabajadora ofreciéndola libertades y mejoras antes de triunfar, que luego después del triunfo no pasan de ser ofrecimientos demagógicos. Segundo, porque una vez hechos esos ofrecimientos que sus egoísmos personales no les permiten conceder, la clase trabajadora reacciona y acentúa más su rebeldía y la clase capitalista justifica entonces un golpe de Estado e implanta su dictadura burguesa o fascismo en nombre de conservar el orden nacional.

Es decir, que el capitalismo se presenta al proletariado de diferentes formas para que siempre sea el proletariado el que pague los desaciertos e iniquidades de la burguesía y hacerle responsable en nombre de la ley de las convulsiones políticas, económicas y sociales, que en sentido retroactivo dan los pueblos. El proletariado, ya que cuando el capitalismo recurre a la dictadura fascista, y como consecuencia ve sus intereses de clase heridos, no tiene más remedio que reaccionar y rebelarse contra la burguesía, ya que por las vías legales no los puede defender, y a renglón seguido, merced a un impulso revolucionario, implantar su forma de gobierno, la «Dictadura del Proletariado».

¿Y qué representa para el capitalismo en el orden político, económico y social la dictadura del proletariado? En el orden político representa para el capitalismo la dictadura del proletariado, el cese absoluto de toda intervención en los destinos históricos de los pueblos, por que todos los poderes pasan íntegros al pueblo que ha logrado su emancipación. En el orden económico, que es precisamente el problema fundamental en que se debaten hoy los pueblos, deja de ser la clase poseedora y pasa a ser una masa inservible que como tal es el eterno parado del régimen proletario naciente. Este problema económico que esa burguesía crea al régimen naciente con la cantidad de brazos inadaptables y para nada útiles, puesto que para nada útil fueron creados, es un problema que, una vez implantado el régimen del proletariado, tiene que resolver la clase trabajadora. Y en el or-

¡CAMARADAS! Cada día se acentúa más la lucha entre el capital y el trabajo; si somos fuertes, triunfaremos; si somos débiles, nos sumiremos en la esclavitud. ¡ADELANTE!

den social, la burguesía deja en absoluto de ser la clase alta como en el régimen capitalista se denomina, puesto que no existen más clases que la clase trabajadora, que colectivamente ha de tratar construir sobre los escombros del régimen capitalista un nuevo régimen socialista con la suficiente consistencia para que no logren las embestidas burguesas derrumbarle.

He aquí el por qué el capitalismo juega su última carta; de un lado, el fascismo o dictadura capitalista; de otro, la dictadura del proletariado o régimen de la clase trabajadora. Y ante estas dos soluciones que el mundo tiene ante sus ojos, ¿qué le queda que hacer a la clase trabajadora? ¿Seguir indiferente, o por el contrario acelerar más en lo que a medida de sus fuerzas pueda el derrumbamiento del régimen capitalista?

Decía el compañero Luis Aranquístain en una conferencia a su regreso de Alemania, que el dilema fatal es este: «Franca dictadura burguesa o franca dictadura socialista».

Es decir, que los regímenes de democracia, según el compañero Aranquístain, están totalmente fracasados en todo el mundo. Pues no se puede concebir cómo un régimen político puede llamarse democrático mientras no se democratice el régimen económico.

Por eso, cuando la burguesía nos hable de democracia, la clase trabajadora tiene que contestarla, que mientras existan clases sociales hablar de democracia a los trabajadores es un mito más que el capitalismo pone en acción para prorrogar su existencia.

Nosotros, la clase trabajadora, tiene forzosamente que acelerar más y más cada día su intervención en todos los problemas políticos, económicos y sociales de los pueblos para irse capacitando, por que quizás la revolución proletaria no se haga esperar y un día de retraso pueden ser muchos años de esclavitud.

¡Adelante, proletarios! La lucha está empezada. Siempre en las guerras dar la cara ha sido de valientes; por el contrario, huir del enemigo siempre ha sido de cobardes y de traidores a la causa. Luchemos, pues, por el triunfo, aunque para ello sea preciso derramar mucha sangre, por que con cada gota de nuestra sangre y de nuestra propia vida iremos escribiendo en la historia la página más gloriosa en que un día el proletariado del mundo consiguió, por su esfuerzo, terminar de destruir el régimen capitalista, causa del hambre, de las guerras y de la miseria que pasan los trabajadores.

LUIS OLIVARES

Reforma de artículos del Reglamento y Bases de la Comisión de Socorros

Del Reglamento.

CAPITULO II

ARTÍCULO 3.º

Tiene derecho a pertenecer a esta Sociedad todo el que trabaje o esté en paro forzoso y pertenezca a cualquiera de los oficios de que se compone la construcción de carruajes y que sea mayor de catorce años, sepa leer y escribir o por lo menor acredite de una manera cierta que lo está aprendiendo.

De las cotizaciones.

CAPITULO III

ARTÍCULO 9.º

Todo asociado que trabaje y gane el jornal de treinta pesetas semanales, en adelante, abonará, semanalmente, la cantidad de una peseta, y los aprendices de jornal inferior a treinta pesetas semanales abonarán cincuenta céntimos, a excepción de los que estén en paro forzoso, que abonarán sesenta céntimos, los que ganen cuando trabajan de treinta pesetas en adelante, semanales, y treinta céntimos los que ganen menos de esta cantidad semanal.

La cotización que se recauda con las cuotas de los compañeros en paro forzoso pasará, íntegra, a la Comisión de Socorros.

ARTÍCULO 9.º BIS.

En caso de la defunción de algún asociado con derecho a este socorro se abonará una cuota extraordinaria de veinticinco céntimos, que cotizarán los compañeros que trabajen en la semana que ésta se produzca o en las dos siguientes.

En caso de no haber satisfecho esta cuota en el plazo que marca este artículo algún asociado, se considerará con la pérdida de sus derechos.

ARTÍCULO 13.

No quedan exentos de pago de cuota semanal los enfermos ni quien perciba algún socorro de esta Sociedad, a excepción de los retirados por vejez.

ARTÍCULO 15.

Los parados pasarán todas las semanas por secretaría a poner el sello de parado.

ARTÍCULO 20 BIS.

Podrán pertenecer a esta Sociedad, como socios honorarios, todos los compañeros que dedicándose a otra industria definitivamente, y que con anterioridad pertenecieran a esta organización, abonando una cuota semanal de cincuenta céntimos, para la caja de resistencia, que no dará otro derecho que el de socorro de defunción, a excepción de los que al cambiar de industria en ésta no existiera sociedad de resistencia, y ésta, a su vez, no tenga establecida la base múltiple, que tendrán los derechos

NUESTROS PROBLEMAS SINDICALES

¡Adelante! Ni un paso atrás, camaradas

Conviene hacer resaltar una vez más—lo que yo decía en mi artículo anterior—, referente a la posición que la clase trabajadora de la carrocería debía adoptar ante la actitud provocativa de amenazas y vejámenes llevadas a cabo por la clase patronal contra la clase trabajadora.

Nuestra posición ante la grave situación de crisis de trabajo y de depreciación de nuestra industria, factores creados por la falta de preparación industrial de nuestros explotadores, tiene que ser de una serenidad y de una fortaleza tan grandes como graves son los momentos que atravesamos.

Son ya varios los conflictos que se nos plantean en los talleres, conflictos que, por muy alejado que un trabajador esté de las cuestiones sindicales, podrá observar cómo estos conflictos obedecen a un plan de boicot previamente estudiado y discutido por la patronal de la carrocería, que a juicio de la clase patronal, de esa... clase patronal que nada hizo en beneficio de nuestra industria, son incumplidas las bases de trabajo por parte de los trabajadores.

Yo me adelanto desde aquí y les digo: Los trabajadores constructores de carrocerías nunca dejaron de cumplir los compromisos o bases de trabajo contraídos con la patronal tanto verbales como escritos. Lo prueba el que jamás nosotros hayamos dicho que queremos revisar las bases de trabajo por que nos perjudiquen en algunos puntos; nosotros sabemos de antemano, que cuando unas bases de trabajo se ponen en vigor tienen que ser respetadas por ambas partes mientras dure el tiempo para el que fueron redactadas. De lo contrario, si antes de los dos meses que marcan las bases para poder ser denunciadas y acudir a su anulación o suplantación por otras, son incumplidas, ¡ah!, entonces los responsables son los que las incumplieron, y en este caso es la clase patronal la responsable, puesto que desde que se aprobaron en la mayoría de los talleres han sido boicoteadas por ellos, y no solamente ha sido boicoteadas, sino que cuando el Sr. Samper, último ministro de Trabajo, fué al ministerio, la clase patronal creyó que había llegado el momento de anular las bases de trabajo, y lo anunció en el «Boletín de la Cámara del Automóvil». Pero es conveniente hacerle notar a la patronal que los trabajadores de la carrocería no están dispuestos a ceder a los caprichos suyos por que la política española se haya inclinado más o menos a la derecha y por lo tanto les favorezca.

Deben saber muy bien los patronos carroceros, que la Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes es una fuerza indestructible, que jamás se sometió, pues si al terreno de la lucha nos quieren llevar, todos los constructores de carruajes, como un solo hombre, al terreno de la lucha acudiremos. Conste una vez más a los poderes públicos que nosotros no hemos dado lugar a este estado de cosas; nosotros siempre hemos discutido en el terreno de la legalidad, pues ellos son los responsables de todo, por el boicot tan acentuado que despliegan contra los trabajadores que van a los talleres a cumplir con su obligación como obreros. Son casos verdaderamente lamentables los que suceden con algunos patronos, patronos que en su mayoría han sido trabajadores, pero que llega su inconsciencia a tal extremo, que creen que los trabajadores de hoy nos alimentamos con verlos a ellos comer.

No, señores patronos; nosotros somos personas que también como ustedes tenemos derecho a la vida, es decir, más derecho que ustedes, porque nosotros todo lo producimos y ustedes no producen nada. ¿Qué casos de humanidad han hecho los patronos con nosotros? Ninguno. Es decir, sí, algunos; pero no de humanidad, sino casos de inhumanidad, porque cuando en un taller por causas ajenas a la voluntad del patrono o del obrero falta trabajo, entonces las dos partes son perjudicadas cada una a medida de sus intereses; pero cuando falta trabajo por que ellos quieren o por que les conviene llevar a cabo alguna felonía contra algún trabajador, estos casos sí que son inhumanos e intolerables, y ante esos casos nosotros, los trabajadores, tenemos el deber de contestar tal y conforme se merecen. Siempre obedeciendo a la consigna de todos los explotados, «la unión es fuerza», para que todas las habilidades de la burguesía se estrellen contra los acuerdos cerrados de la clase trabajadora. En los momentos difíciles es cuando precisamos los trabajadores tener el máximo de serenidad, pues de nuestra serenidad depende nuestro triunfo; conservémosla y triunfaremos dando al traste con todas las felonías llevadas a cabo por nuestros explotadores.

SILU-ZADI

y deberes que pertenezcan a esta industria.

Los compañeros a que se refiere este artículo, si volvieran otra vez a esta industria, tendrán inmediatamente los mismos derechos y deberes que los demás socios.

De las bases de la Comisión de Socorros.

CAPITULO PRIMERO

3.º Los compañeros que se atrasaran en el pago de tres recibos, descontando el de la semana corriente, como el que adeude alguna cantidad por cualquier otro concepto, y no la hubiere satisfecho una semana antes de caer enfermo o accidentado (no de mandar el aviso a la Comisión de Socorros), no tendrá derecho a socorro, a excepción de los compañeros en paro forzoso, que podrán adeudar veintiséis semanas de cuota de parado, las cuales tendrán que abonar, proporcionalmente, durante la enfermedad.

CAPITULO II

4.º El compañero enfermo percibirá un socorro de siete pesetas todos los días que dure su enfermedad, siempre que no exceda de sesenta días, a excepción del que perciba medio jornal del patrono, que percibirá cinco pesetas si cotiza cuota entera, y una peseta cincuenta céntimos si cotizara media cuota.

CAPITULO III

ARTÍCULO ÚNICO.

Todos los casos que se consideren fortuitos, sin buscarlos los compañeros, tendrán un socorro único de treinta días; a contar del tercero de ocurrido, siempre que no disfrute de otro socorro de los que conceda esta Sociedad y se encuentre dentro de las bases 1.º y 3.º del capítulo primero, siendo condición indispensable acreditar plenamente ante la Comisión de Socorros la causa del accidente, por cuantos medios juzgue oportunos.

3.º No se considerarán accidentes fortuitos los producidos en cualquier medio de locomoción una hora antes de la entrada al trabajo o una hora después de la hora de la salida del mismo.

No se considerarán accidentes fortuitos los producidos en jiras y en la práctica de toda clase de deportes.

Este socorro se pagará a razón de cinco pesetas por día.

Socorro de accidente del trabajo.

CAPITULO V

Todo compañero tiene derecho, en caso de accidente del trabajo, a un socorro semanal equivalente a las tres cuartas partes del jornal de un día, durante los cuarenta y cinco primeros días del accidente.

Artículo adicional.

ARTÍCULO 3.º

Las plazas existentes del retiro a la

vejez se irán amortizando, hasta su completa extinción.

Esta amortización se hará según se vayan sucediendo las defunciones, alternando, una que se amortizará y otra que se cubrirá con las solicitudes que hay aprobadas en Junta general en la actualidad, hasta su completa extinción, no admitiéndose, en lo sucesivo, más solicitudes para estas plazas. Las dietas que percibirán los compañeros retirados serán de trescientas sesenta y cinco pesetas al año, pagadas por meses.

LA COMISION

FRENTE ÚNICO

Camaradas: Hoy en el mundo entero se agitan vastas capas de masas trabajadoras por adquirir un mejor nivel de vida y también por su emancipación final política y económica.

En estas luchas que los trabajadores plantean examinan dos cosas: Por un lado, la bravura y arrojo con que los trabajadores pelean, no dudando en dar su libertad y su vida, si fuera preciso, para el logro de sus aspiraciones; y por otro lado, nos encontramos con que la clase trabajadora se encuentra en un caos ideológico y de rencillas que se manifiestan, la mayoría de las veces, cuando precisamente se necesita para la lucha que el proletariado se halle fuertemente unido para poder hacer frente a los ataques criminales de la burguesía, que acecha el momento en que nuestra fuerza es más débil por nuestros combates intestinos, y poder de esta forma arrebatarnos las conquistas que conseguimos tras heroicas luchas en la calle.

Por esto mismo vemos que en algunos lugares donde la división de los trabajadores se acusa de una manera apreciable a simple vista, son los patronos y caciques los que imponen su voluntad y cometen toda clase de atropellos contra la clase trabajadora, y, por el contrario, donde los trabajadores se hallan unidos en potente Frente Único, es siempre la patronal la que tiene que someterse a las organizaciones obreras.

Camaradas: Todos vemos diariamente cómo la burguesía, ante el empuje revolucionario de las masas trabajadoras y para defender sus privilegios bastardos, lima sus asperezas, sus antagonismos políticos y económicos y por encima de todo forma el frente único para poder así, con más seguridades de triunfo, presentar la batalla a la clase trabajadora, o contrarrestar sus ataques.

Esto quiere decir, camaradas, que nosotros aún tenemos mucho que aprender para nuestra lucha contra la explotación. Si nosotros, en vez de luchar divididos sabemos formar el Frente Único, es lógico y natural que los que nos explotan no podrían resistir ni unos segundos nuestro empuje arrollador.

Hoy los campos están perfectamente delimitados: de un lado, el fascismo, y de otro, la revolución proletaria. El primero dará pasos agigantados si nosotros no sabemos combatirlo.

La experiencia de Alemania nos demuestra que no puede ser una fracción determinada del proletariado suficiente para combatirlo y exterminarlo, sino mediante la unión de todos los trabajadores.

Un hecho suficientemente demostrativo de la bondad del Frente Único es el hecho realizado en Toledo días atrás, donde los trabajadores, fuertemente unidos sin distinción de ideologías, hacen retroceder la pretendida movilización de los católicos-fascistas, que dan marcha atrás aterrados ante el empuje vigoroso de la clase obrera, decidida a impedirlo.

AL RAYAR EL ALBA

El alba se anuncia
tendiendo en los cielos purpúrea sabana.
Los cuatro jinetes del Apocalipsis
aprestan sus armas.
Las capitalistas, los terratenientes
preparan las arcas...
Los curas y frailes
cantan a la patria...
Las cornetas gimen, saltando fronteras,
cuando los tambores anuncian la mar-
[cha.

Por el horizonte, una línea negra.
¡Son los enemigos!
Esa ya es la guerra.
Los cañones rugen y la tierra tiembla.
Caen muertos,
Más muertos.
Allá, en el horizonte, la línea se rompe...
Allí también mueren,
¡Son los enemigos,
qué importa que mueran!
Caen muertos,
Más muertos.

Para la Revolución es indudable que ésta no puede ser realizada por unos cuantos, sino por la unión de todos los obreros que luchan por conseguirlo.

Así, pues, camaradas, el Frente Único se impone. Pero el Frente Único no se forma con escribir un artículo más o menos bien en un periódico, ni puede ser tampoco la realización de unos camaradas entusiastas. El Frente Único, el arma más formidable (la experiencia lo demuestra) que tendrá en un día no muy lejano la clase trabajadora, tiene que ser indiscutiblemente formado por todos los explotados, sin distinción de ideologías, porque es un imperativo de la revolución en marcha. Este se consigue mediante la unión de todos los obreros de una misma fábrica, que eligen democráticamente su Comité que les represente ante el patrono, sobre la base de la defensa de sus intereses económicos y políticos y por la ampliación y consecución de todas sus reivindicaciones.

Este Comité estará estrechamente ligado con los demás de su industria, donde a la vez tendrán también su Comité Central, que tendrá ligazón directa con los de las demás de otras industrias y formarán entre todos el Central de una ciudad, región, etc., etc.

En la mina, en el campo, en la fábrica, el burgués no pregunta a los traba-

El alba se anuncia,
tendiendo en los cielos purpúrea sabana.
Los cañones rugen y la tierra tiembla.
Ahora las cornetas no saltan fronteras,
ni los atambores dejan ver sus odios
de allende otras tierras.
Todos son hermanos, todos ellos sufren.
Allá están las madres...
Acá están las viejas...
Allá están los campos secos.
Acá las máquinas quietas.

Una aurora roja da luz a la Tierra,
poniendo rubies en las bayonetas.
Se escuchan canciones,
tremolan banderas.
La hoz y el martillo se destaca en los
[cielos,
pintada con oro.
El alba se anuncia...
La Internacional se modula a lo lejos.

TURVIO DE LIZT

Madrid 10-11-33.

jadores a qué partido pertenecen para explotarlos; sino que todos sufren por igual las «delicias» del régimen capitalista. Entonces, ¿por qué los trabajadores se la han de preguntar para combatirlos?

Con la realización del Frente Único por la base en los lugares de trabajo donde los trabajadores sufren por igual la tiranía de la clase privilegiada, es imposible que haya Largos Caballeros que nos traicionen, pues aún no se ha dado el caso de que ningún corto de vista se dé puñetazos en las gafas para estropeárselas, a menos que sea un anormal.

Si esto somos capaces de realizar, podemos asegurar que habremos dado un gran golpe a la burguesía y también un gran paso hacia la meta final, hacia la Revolución Social, que terminará con esta sociedad prostituida, donde una minoría de vagos, de parásitos y de explotadores imponen su voluntad y humillan de todas las formas que pueden a las masas laboriosas de la ciudad y del campo.

Frente Único es nuestra arma.
Frente Único hay que forjar.
Contra el Gobierno, burgueses,
Fascismo y el capital.

PEDRO GARCIA

Contra la represión y por la unidad del proletariado

Resolución adoptada por la Conferencia Nacional de Obreros Constructores de Carruajes

(Continuación)

Los años que desde el 1 de enero al 31 de diciembre no haya huelga reglamentaria, como igualmente en los cuatro primeros trimestres de constituida la Federación, todo federado comprendido en la categoría de oficial y ayudante abonará semestralmente la cuota ordinaria de 1,25 pesetas y los aprendices a 0,50 pesetas.

A) Lo concerniente a las cuotas a cobrar en caso de huelga, los Congresos de la Federación decidirán su cuantía.

CAPITULO IV

DEL COMITE NACIONAL

Se da lectura a los artículos 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25, de Madrid,

que coinciden con los 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38 y 39, de Bilbao.

Después de un amplio debate sobre la totalidad de los artículos, se aprueban como están redactados en el proyecto de Madrid, excepto el artículo 16, de Madrid, que a proposición de los compañeros Merino y Ejido se acuerda que la duración del Comité sea de dos años; pasando, por tanto, a ser, respectivamente, los artículos 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25 de la Federación.

Se pasa a discutir el artículo 24, de Madrid, y el 40, de Bilbao, que discrepan únicamente en la compatibilidad o incompatibilidad de los cargos del Comité con los de las Secciones.

Los compañeros Nieto y Merino creen

que debemos aprobar la compatibilidad, basándose en que regularmente en las organizaciones hay pocos hombres capacitados para poder formar la Directiva de la sesión y el Comité Ejecutivo de la Federación.

Iribarren da su conformidad a estas manifestaciones, pero cree que se impone la necesidad de que las Secciones se den cuenta para repartir los cargos de importancia sobre los compañeros capacitados.

Por tanto, queda aprobado el artículo 24, de Madrid, tal como está, pasando a ser 26 de Federación.

El compañero Nieto hace una proposición para que el Congreso la tenga en cuenta para su discusión y es que el año que no haya Congreso ordinario se reúna el Pleno de delegados regionales.

El artículo 25, de Madrid, se aprueba sin discusión, pasando a ser 27 de la Federación.

Sobre el artículo 42, de Bilbao, que coincide con el 26, de Madrid, el compañero Merino propone se excluya del de Bilbao el asunto del "Boletín Oficial", que es asunto de propaganda y así viene a ser igual que el 26, de Madrid, que se aprueba íntegro, pasando a ser el 28 de la Federación.

El compañero Merino hace la proposición de adicionar a este capítulo un artículo adicional, que dado lectura por el compañero es aprobado por unanimidad, quedando redactado el artículo en la siguiente forma:

"Art. 29. Todas las dimisiones anormales que se produzcan dentro del Comité Nacional, han de depurarse los motivos que la justifiquen, imponiendo una sanción si no existiese esta justificación que el Congreso creyera oportuna."

"A) También serán objeto de sanción los componentes del Comité que no presten su asistencia a las reuniones que ésta celebre sin causa justificada. Si las faltas llegasen a tres consecutivas, se sobreentienden que prescinde del cargo que fué elegido, incurriendo en la sanción que se expone en el primer párrafo."

Antes de pasar al capítulo siguiente, el compañero Iribarren, cree necesario redactar algún artículo que determine las condiciones de constitución de las Federaciones provinciales y regionales y para ello propone se nombre una Ponencia que estudie la forma más viable para exponerla a la aprobación del Congreso en la reunión de la tarde.

Se pasa a nombrar la Ponencia, resultando nombrados los compañeros Gacio, Iribarren, Egido y Petisco.

(Continuará.)

Colecta a favor de Pedro Cladina

	Pesetas.
Justo Torres.....	3,25
Galo Mateos.....	2,45
Horacio	3,25
Cirilo Boado.....	0,50
Garloy.....	11,65
Carrizo.....	7,00
Ortega	3,10
Escamilla.....	5,00
Talleres Escamilla.	5,80
A.L.G.....	5,50
Paulino.....	6,15
Auto Reparación.....	3,75
Benito.....	3,10
Auto Reparaciones.....	3,00
Calahorra.....	8,20
Total.....	71,70

PROSTITUCION

LA MUJER OBRERA

Son muchas las instituciones y establecimientos que existen en España que se ocupan de redimir del «pecado de la carne» a las jóvenes seducidas.

Son muchas también las instituciones de carácter profesional que también tienen como finalidad evitar los «extravíos» de las jovencitas hijas de trabajadores, y son muchos los padres de los señoritos que las hacen caer los que sostienen con su dinero esos colegios y conventos de arrepentidas.

Los hijos las seducen y los padres, «cristianamente», las mandan a los asilos, para descargo de su conciencia y de su egoísta tranquilidad, y suele suceder que a estos padres de señoritos viciosos les denominan «filántropos», y hasta se da el caso de ser condecorados, y muchas veces les levantan monumentos y estatuas.

En la sociedad actual no puede extrañar a nadie que estas cosas sucedan, pues sabido es que la mujer obrera está expuesta a toda clase de peligros de esta naturaleza, y como le es muy difícil encontrar trabajo, y si llega a encontrarlo es tan mal retribuido que no es posible llegue a cubrir nunca sus más perentorias necesidades, de ahí que cualquier desalmado se aproveche siempre de los momentos de debilidad de las infelices muchachas que dan crédito a sus promesas de matrimonio, y por tanto, a su emancipación, y sucede que al verse defraudadas y «deshonradas» van a engrosar el gran número de desdichadas que en los lupanares comercian y explotan su juventud y su belleza.

La mujer obrera sólo tiene dos caminos: o entregar sus músculos o entregar su cuerpo; a todas partes donde vaya siempre tendrá el enemigo, esto es, el hombre. Si se entrega por amor, no será comprendida, y su sacrificio será estéril; si se entrega por lucro o necesidad, será vituperada, hasta por los mismos que hipócritamente se hicieron dueños de sus gracias o de su pureza, y estos malvados suelen ser siempre los que aconsejan a estas infelices su entrada en los asilos o colegios de arrepentidas, donde seguirán siendo explotadas, pues en esos sitios el escaso pan que se coma habrá de ganarlo con su trabajo, pues en los asilos las jóvenes sirven para sostener un soberbio negocio, pues una vez realizadas sus faenas domésticas las harán bordar, coser, hacer encajes, vainicas y confeccionarán vestidos, medias, etc., etc., sin pagar contribuciones ni impuestos, y como la mano de obra es infinitamente barata y siempre hay carne fresca donde hincar las garras, esos negociantes de los asilos realizarán pingües negocios y harán caer en sus redes, muy bien tendidas, a todas las mujeres honradas trabajadoras, que no podrán nunca competir con los precios a que se realiza la obra encargada a esos colegios, asilos y conventos, matando, por tanto, las industrias de las cuales podrían vivir muchos millares de mujeres que se afanan inútilmente en cuartuchos sin luz ni ventilación, donde consumen su existencia las jóvenes anémicas y tuberculosas, ante una máquina de coser, sin trabajo.

¿Podrá extrañar a nadie que la mujer obrera caiga con tanta frecuencia? Para ella sólo hay un dilema: o vender su cuerpo o perecer de hambre; y ante este horrible dilema, cabe preguntar a sus expoliadores y a los legisladores: ¿es que la mujer obrera no puede ser otra cosa

que carne de placer o de lupanar? ¿Dónde está esa libertad e independencia de la mujer que decís habéis llevado a la constitución del Estado? ¿Qué habéis hecho por la redención de la mujer obrera, que por más que luche por ser honrada no lo podrá conseguir? Verdaderamente heroica tendrá que ser la mujer que se conserve pura; falta de protección, de pan, de trabajo y hogar, teniendo que sufrir humillaciones e insultos de todas clases, estará siempre a merced del primer vicioso que llegue, y aunque sepa que la honra y la pureza son el valor más estimable y que la redención suya es el trabajo, como éste no existe para ella, el único camino será el prostíbulo, pues como se le ha negado todos los medios de vida independiente y digna y las leyes no la favorecen en nada, no tendremos derecho a exigirles que sean de otro modo, porque quien está falto de protección y de amparo es cual pluma al viento, y no se puede pedir a la mujer lo contrario de lo que la obligamos a ser.

Esto en cuanto a la mujer obrera ¿Y la del servicio doméstico? Estas infelices son más explotadas todavía. Todos sabemos que las mujeres dedicadas al servicio doméstico suelen ser de pueblo; así las quieren sus explotadores, por ser más fuertes que las de la ciudad, a la vez que más ignorantes; por ello, sus «amos» las emplean en los trabajos más duros, y los señoritos hacen presa en ellas con mayor facilidad, pues conviviendo con ellos bajo el mismo techo, las hacen caer con mayor facilidad, abandonándolas y siendo despedidas en cuanto ven que su innoble proceder puede traer alguna consecuencia, y son muchos los miserables que en cuanto vislumbran que su estado ya no puede ocultarse por más tiempo las mandan al hospital o las aconsejan deshacer lo hecho violentamente, siendo en muchos casos la causa de su muerte, y en otros el ser encarceladas como infanticidas, cayendo sobre ellas el anatema de esta infame sociedad, que no culpa más que a la mujer caída y no se cuida de pedir cuentas a su infame seductor.

Estas infelices no tienen leyes a su favor; todas se leen en su contra, y para mayor escarnio, ¡aún no les alcanza la ley de Accidentes del trabajo! Son bárbaramente explotadas mientras tienen salud; pero si ésta les falta, ya se sabe: ¡A la calle! ¡Al hospital! Los legisladores lo han dispuesto así.

Se comprende que el mayor contingente a la prostitución lo den estas infelices, pues cuando son arrojadas de las casas, viéndose solas, desamparadas, lejos de sus familias, sin tener dónde ir, ¿qué les queda a estas desdichadas?... Les queda el prostíbulo, y allí habrán de ir, irremediablemente, sin redención posible, a vender su cuerpo y afrontar toda clase de calamidades y sufrimientos.

Esta es la vida que aguarda a la mujer que trabaja; entre tanto enemigo como la acecha, es imposible pedir a la mujer otra cosa que la que la obligamos a ser, pues como esta infame sociedad no protege a las mujeres contra el hambre y el desamparo, ¿con qué derecho exige de ellas una honradez que no puede soportar sin sucumbir? Dejo a la consideración de mis lectores contestar a esta pregunta mía.

Voy a tratar brevemente de los legisladores de la mujer. Hasta ahora, las tres instituciones fundamentales del Estado

han sido: clero, ejército y magistratura. Las dos primeras, por la nueva constitución del Estado actual, han quedado en plano inferior a la última, y por ello, de las tres, la magistratura continúa con el poder que tuvo antes de cambiar el régimen político del Estado, agrandado por la nueva Constitución; ahora bien: ¿Cumple esta institución sus deberes fundamentales para con la mujer obrera? Yo creo que no, pues si los cumpliera sentaría de golpe en el banquillo de los acusados a todos los causantes de las desdichas de la mujer y castigaría con mano dura todos los ultrajes, todas las perversiones y todos los atentados al pudor y a la pureza de la mujer desvalida.

Pero no, no lo hará, pues la magistratura también está prostituida. ¿No habéis visto a los componentes del «Ilustre Colegio de abogados» votar para el Tribunal de Garantías al tristemente célebre Calvo Sotelo y otros señores que no merecen nada más que nuestra repulsa? ¿Qué confianza pueden merecer esos juriconsultos que así pagan la benevolencia que el pueblo tuvo con ellos al cambiar el régimen?...

Suele suceder que precisamente los hijos de estos magistrados, que tan severamente juzgan a la mujer caída, suelen ser los que las hacen caer, esos señoritos inútiles que validos de la influencia de sus padres seducen y atropellan a las infelices del servicio doméstico, y estos padres proponen leyes de represión contra la trata de blancas, y fingiendo un altruismo que están muy lejos de sentir, dan sendas conferencias y encabezan donativos para acabar con la prostitución y fundar colegios y conventos de «arrepentidas».

El Estado y la magistratura persiguen la prostitución, y son ellos los que más directamente la hacen, y es que cuando una institución se prostituye no puede aconsejar moralidad a nadie, y mucho menos con la hipocresía con que se conducen los encargados de administrar justicia.

No es con castigos de cárcel ni detenciones en las comisaría como se acaba con las infelices mujeres que se venden; no es con represiones ni con leyes inhumanas como se podrá atenuar la prostitución; no es, tampoco, con la legislación actual, que nadie cumple, por culpa de los mismos legisladores; es emancipando a la mujer, dándole libertad económica, vida independiente, educación laica, íntegra, sin mogigaterías; es, en suma, respetándola, haciendo de ella la compañera honrada y útil, asociándola a todos nuestros actos de la vida humana, no mirando en ella su belleza ni su posesión, sino sus cualidades creadoras y la exquisita percepción de su cerebro. ¿Cuántos hombres de ciencia hubieran pasado desapercibidos sin la admirable intuición para concebir de que la mujer está dotada! ¿Cuántos sabios, artistas, ingenieros, domadores de voluntades, hubieran tenido que abandonar sus empresas sin los sabios y oportunos consejos de la mujer! Y siendo esto así, sabiendo que la inteligencia de la mujer es superior a la del hombre, ¿por qué hacerla creer que en el matrimonio está su redención y unirle a un patán o a un zafio, que no sepa comprenderla ni amarla y la haga desdichada? Una mujer desheredada unida a un zafio por la cadena del matrimonio habrá de ser desgraciada de por vida, aunque este zafio esté cargado de dinero, pues el torpe positivismo y la ignorancia bruta presiden la mayor parte de estos matrimonios.

No hablemos de la mujer «bien»; esa no se casará más que por conveniencia; antes averiguará si el novio es

rico, si tiene posición social, y le interesará muy poco si es honrado y tiene talento o si es viejo, pues sabido es que la belleza se casa con el dinero, por cálculo, y la juventud con la vejez.

Quede, pues, sentado que la mujer obrera, al casarse, continuará siendo esclava y sufriendo las privaciones que traen aparejadas la maternidad, la falta de trabajo del marido y el incumplimiento de la legislación social por parte de los encargados de administrarla; ved, si no, toda la obra social de un ministro socialista de más de dos años derogada por otro ministro en tres o cuatro días, sin que nadie le haya pedido cuenta de tamaño desafuero...

La mujer obrera está encadenada con la miseria y las privaciones, pues aunque quiera trabajar para ayudar al marido, la maternidad se lo impedirá siempre, y en cuanto falte el jornal, será ella la mayor víctima; por tanto, el matrimonio será para ella una calamidad, contra la cual no podrá rebelarse sin que la sociedad la ultraje, llamándola «adúltera», «madre desnaturalizada» y otros epítetos por el estilo, que envenenarán su alma de tal modo que ya no respetará formas ni costumbres y caerá en el vicio y en la prostitución, sin miramiento de ninguna clase.

¡Siempre la víctima! ¡Siempre la virtuosa mujer obrera esclava de esta injusta sociedad! ¡Siempre encadenada a toda clase de privaciones, calumniada, ofendida en todas partes por los miserables que se dicen sus protectores! Ante éstos, ante los legisladores y ante la magistratura, la mujer habrá de levantarse, no como se levantó María de Magdala, sino virilmente, con la arrogancia que da la razón y la justicia, y encarándose con ellos habrá de decirles: ¡No queremos ser más tiempo carne de lupanar y de placer; queremos libertad económica, independencia, queremos leyes que sean cumplidas, que nos rediman de la tiranía y de la esclavitud de los hombres, porque en la mujer descansa el espíritu de los pueblos, sus costumbres, sus prejuicios, sus virtudes; en una palabra: la civilización del género humano!

ANICETO GACIO

Octubre 1933.

Nota de interés de la Sección de Socorros

Rogamos a todos los compañeros, que cuando estén enfermos comuniquen a esta Sección de Socorros el taller donde trabajan, el tiempo que llevan trabajando en dicho taller y su domicilio, dándole cuenta al patrono que está enfermo para los efectos del pago.

Todos estos datos, con la mayor claridad posible para el mejor desenvolvimiento de esta Comisión.

Imp. MURILLO.—Pasaje Valdecilla, 2.

En España pretende triunfar el fascismo. ¿Lo consentirá la clase trabajadora?